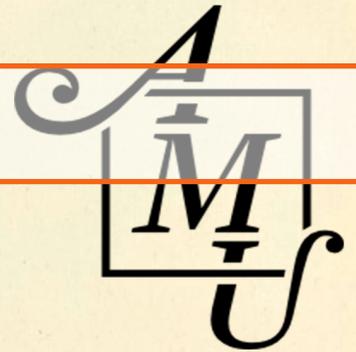


1. Editorial



Víctor Ruiz del Valle, Editor de AMU

A lo largo de mi vida estudiantil me he dado cuenta de que existen diferentes motivaciones para estudiar, o por lo menos he observado a personas con motivaciones diferentes. Cuando digo estudiar no me refiero necesariamente a aprender algo, sino a involucrarse en el proceso estable-

cido para la obtención de un grado, o en otras palabras: meterse a una carrera.

Nuestro sistema de educación está hecho, al menos en algunos grados, de manera que puedes pasar de largo por tu carrera sin tener los conocimientos necesarios para ejercer la profesión que se desprende de la misma, y no me estoy refiriendo a que ejercer la profesión requiera de unos conocimientos prácticos que tanto escasean en nuestra universidad, no. Me refiero simple y llanamente a que tú, estudiante, puedes matricularte en primero y no asistir a ninguna clase magistral, quedarte en tu casa o en la calle haciendo lo que ese día se tercié, e ir a la facultad solo para firmar la lista de asistencia de los seminarios. ¡Pero en los seminarios tienes que participar y algo aprendes! No necesariamente. Puedes sentarte atrás con el móvil o el portátil, conectarte a eduroam y esperar a que acabe la clase. ¿Pero y si te pregunta el profesor? Pues le dices que no lo sabes y le preguntará a otro. ¡Ah! ¿Pero y el examen qué? ¡En el examen no puedes decir que no lo sabes! Ya, pero te puedes copiar, que es insultantemente fácil, o mejor, estudiarte los exámenes de años pasados de los cuales llegan a repetir el 90% de las preguntas en ocasiones. Y así vas pasando, año tras año y al final te gradúas. En Medicina haces el exa-

men MIR, lo haces relajadamente y quedas de los últimos, pides tu residencia en medicina de familia (porque siempre quedan plazas, porque muchos no las quieren) y te vas por ahí a matar sanos.

Sin embargo, ¿ocurre esto? No, por lo general los alumnos estudian. ¿Por qué? Porque suelen tener interés por su carrera. No obstante, como dije al principio, he visto a alumnos con motivaciones diferentes, y cuyo comportamiento es diferente. He visto alumnos inspiradores, que creaban proyectos, que luchaban contra las dificultades impuestas por el sistema educativo para hacer algo brillante durante su carrera. He visto alumnos con verdadera pasión por los temas que se estudiaban, que se sacaban los tochos más tochos de la biblioteca porque les gustaba saber, y que no solo estudiaban aquello que veían en su carrera, sino muchas otras cosas que les hacían más útiles, interesantes y versátiles. He visto alumnos con motivaciones realmente conmovedoras, que verdaderamente creían en ayudar a las personas, que sufrían con las injusticias y con el sufrimiento ajeno, que aunque no eran los más brillantes o los que más sabían, eran los que mejor podían ayudarte cuando estabas triste o desanimado (y creo que por lo tanto sabrán hacerlo cuando ejerzan su carrera de una manera que los demás nunca alcanzarán). Pero también he visto la otra cara de la moneda. He visto alumnos que se metían solo por vivir del cuento hasta que tuvieran un título con el que poder justificar su futuro trabajo bajo el ala de sus padres de la misma carrera. He visto alumnos que solo estaban allí por el reconocimiento que supone la carrera aunque no estuvieran capacitados para ella, otros que buscaban una aprobación familiar que nunca llegaría y otros que buscaban integrarse en un mundo elitista que no llegaría a aceptarlos nunca. También, aunque son los más raros, he visto a gente con cierto retraso en el desarrollo de las habilidades sociales que quizás encajarían más en otras carreras pero se empeñan en hacer Medicina. Este es un caso delicado y no entraré en él, ni tampoco lo encuadro en el dorso o la cara de la moneda, quizás el canto sea un buen lugar para dejarlos.

¿Qué quiero decir con todo esto? ¿Que la Universidad tiene que asegurarse de que los alumnos vayan todos los días a clase y aprendan mucho? No. Quiero transmitirles que el sistema establecido, primero, trata por igual tanto a los estudiantes que dan lo mejor de sí como a los que pasan de puntillas, y segundo, depende de la motivación personal de cada estudiante para que estos se desarrollen. No vendrían mal algunos cambios dirigidos a darles una razón a los estudiantes para que se esfuercen.

AMU no es la delegación de estudiantes, no nos dedicamos a la política. Lo que hacemos es dar la oportunidad de ser mejores, de aprender y de abrir horizontes. Si tú quieres aprovechar los cuatro o seis años que pasas haciendo la carrera, entonces esta es tu revista, si por el contrario prefieres pasar de puntillas y esforzarte lo mínimo (dudo que estés leyendo esto ahora mismo) puedes prescindir de AMU.